

Geografía, Homosexualidad Masculina y Cruising en Tenerife (Canarias, España)

Geography, Male Homosexuality and Cruising in Tenerife (Canary Islands, Spain)

Geografia, Homossexualidade Masculina e Cruising em Tenerife (Ilhas Canárias, Espanha)

Francisco Javier Dóniz-Páez

Universidad de La Laguna, Tenerife, España

jdoniz@ull.es

Resumen

A pesar de las interesantes aportaciones que la geografía ha prestado a las minorías sexuales todavía existe cierta marginalidad científica. En España las investigaciones sobre los gays son poco frecuentes, se enmarcan principalmente dentro de los estudios de género y se centran sobre todo en el concepto de visibilidad gay, en la producción de espacios y en el ocio turístico. El cruising se utiliza para designar los encuentros sexuales anónimos entre hombres ¿gays? en espacios públicos abiertos y/o cerrados mayoritariamente próximos a las ciudades y sin apenas intercambiar información personal entre ellos. El objetivo de este artículo es examinar la práctica del cruising en tres espacios públicos abiertos de Tenerife y contribuir así a corregir la marginalidad científica y conocer dónde están, quienes los visitan y por qué acuden a estos lugares.

Palabra-Claves: Geografía; Género; Homosexualidad Masculina; Cruising; Tenerife; España.

Abstract

Notwithstanding the remarkable contributions by Geography to the field of sexual minorities, there still exists a shrouding scientific marginality. Gay studies in Spain are also scarce and mainly framed by gender studies and centered on the concept of gay visibility, space production and tourist leisure. The term cruising is used to name gay men's anonymous sexual encounters in open/closed, public spaces near conurbations and presided over by a general lack of personal information exchange. This paper aims to examine cruising in three public, open spaces in Tenerife Island, thus intending to reduce the evident scientific marginality surrounding this practice by shedding some light on where they are, who visit them and why they drop by there.

Keywords: Geography; Gender; Gay Men; Cruising; Tenerife; Spain.

Resumo

Apesar das interessantes contribuições que a Geografia tem prestado as minorias sexuais, existe certa marginalidade científica. Na Espanha as investigações sobre os gays são pouco frequentes, se enquadrando principalmente dentro dos estudos de gênero, centrando-se sobretudo no conceito de visibilidade gay, na produção do espaço e no ócio turístico. Utilizamos o cruising para designar os encontros sexuais anônimos entre homens gays em espaços públicos abertos ou fechados, majoritariamente próximos das cidades, sem que exista alguma troca de informação entre estas pessoas. O objetivo deste artigo é examinar a prática do cruising em três espaços públicos abertos de Tenerife, contribuindo assim com a correção da marginalidade científica, conhecendo onde estão, quem os visitam e porque recorrem a estes locais.

Palavras-Chave: Geografía; Gênero; Homossexualidade Masculina; Cruising; Tenerife; Espanha.

Introducción

Las investigaciones geográficas sobre la homosexualidad están enmarcadas dentro de los estudios de género que a su vez están insertos dentro de la geografía social (GARCÍA-RAMÓN et al., 2003; GARCÍA-RAMÓN, 2008; PRAT, 2014). Entre las 'nuevas' líneas de investigación están las prácticas sexuales que hasta hace poco tiempo eran consideradas inaceptables dentro de los códigos de conducta de la sociedad heteronormativa. Se trata, por tanto, de prácticas disidentes (SANTOS, 2002; 2006) que ponen de manifiesto no el carácter sexual de las mismas, sino la reivindicación de la dignidad y el derecho de las minorías sexuales gays. Estas prácticas se desarrollan dentro del contexto ideológico de la posqueer y desde la geografía son interesantes como relaciones entre el sexo y el territorio (GUERRA-VILLALOBOS, 1999) y como proceso de producción de espacios fuertemente identitarios (GARCÍA-RAMÓN, 2005; 2008; OSWIN, 2008; VISSER, 2008).

A pesar de las aportaciones interesantes (BELL, 1995; BINNIE y VALENTINE, 1999; SANTOS, 1998, GUERRA, 1999; GARCÍA-ESCALONA, 2000; SANTOS, 2002; FERNÁNDEZ-SALINAS 2007a y b; 2008; NASH, 2011; ANDERSSON, 2012;

RAMÍREZ-ARCOS, 2013; DÓNIZ-PÁEZ, 2011-12, 2013a y b) los estudios sobre geografía y sexualidad continúan siendo escasos debido tanto a las miradas masculinistas, patriarcales y heteronormativas de la sociedad (RAMÍREZ-ARCOS, 2013), como al carácter privado de las prácticas sexuales (SANTOS, 2002; SANTANA-TURÉGANO, 2003; DÓNIZ-PÁEZ, 2011-12; 2013b y b; RAMÍREZ-ARCOS, 2013) que dificultan su análisis aunque no lo imposibilitan. Los estudios de *cruising* están más centrados en aspectos de salud pública y cuestiones médicas relacionadas con los denominados ángeles negros (LANGARITA, 2010) portadores del sida (BINSON et al., 2001; FRANKIS y FLOWERS, 2009; HUBER y KLEINPLATZ, 2002) que con aspectos de ocupación del espacio geográfico; y ello a pesar de que hay estudios que señalan que se ha minimizando el riesgo de contagio por encuentros sexuales en espacios públicos o semipúblicos (FRANKIS y FLOWERS, 2009) y que los homosexuales hombres practican sexo más seguro que los heterosexuales (HUBER y KLEINPLATZ, 2002). SANTOS (2002) y RAMÍREZ-ARCOS (2013) señalan que elegir trabajar en temas de geografía y sexo, en el conjunto de la geografía, plantea todavía ciertas reticencias y que no está del

todo bien visto, pero que si las investigaciones se centran en la homosexualidad todavía menos. Estos autores muestran, en dos momentos temporales diferentes y separados por más de una década, como trabajar en la homosexualidad desde la geografía aun no está del todo afianzado, lo que inevitablemente plantea el reto de acercarse a ella.

La aproximación a la geografía del sexo y afectiva (BROWN, 2008) está en relación con la reivindicación del sexo como práctica espacial dinámica y cambiante. En este sentido, McDowell (2000) habla de que el lugar y el espacio son sexuados y tienen un carácter de género y, por tanto, las relaciones de género y sexualidad están espacializadas lo que da lugar a los espacios *queer* (BETSKY, 1995). Así, la geografía pasa de interesarse por la identificación y localización de los barrios gays a preocuparse más por las políticas de identidad en relación con el uso y la producción de espacios (BINNIE, 1995; BELL y VALENTINE, 1995; GARCÍA-ESCALONA, 2000). Esta idea es especialmente interesante en la práctica del *cruising*, donde los hombres homosexuales se apropian de determinados espacios urbanos o no (CHAUNCEY, 1994 en RAMÍREZ-ARCOS, 2013; VOS, 2005; QIAN, 2014; KANAI, 2014) para sus encuentros sexuales anónimos, con la consiguiente producción de espacios. Aún así, según Ramírez-Arcos (2013) la geografía obvia de manera aterradora que el sexo y la sexualidad sean características propias de la producción de espacios o, en el mejor de los casos, se les margina a los estudios de género o a la geografía urbana en el sentido de que se crean barrios o zonas fuertemente identitarias en las ciudades (LAURIA y KNOPP, 1985; KANAI, 2014) asociándolos, en ocasiones, con espacios urbanos en términos de placer (CORTÉS, 2006; FRANÇA, 2013), de consumo (PUCCINELLI, 2011; BROWN,

2013) o con procesos de *gentrification* (GARCÍA-ESCALONA, 2000; BOIVIN, 2013). Es por ello que ahora más que nunca es necesario la consolidación de líneas y de grupos de trabajo sobre geografía, género y sexualidad (GARCÍA-RAMÓN, 2013) que contribuya, no solo a deslindar mejor los estudios de geografía del género de los de sexualidad, sino que arrojen una mayor visibilidad de los grupos sexuales en los análisis geográficos al no catalogarlos exclusivamente dentro de los de género. Ahora bien, la condición espacial del sexo no puede simplificarse a un listado de los lugares donde tiene lugar, es mucho más que eso (RAMÍREZ-ARCOS, 2013). En este sentido está claro que es necesario plantearse dónde están, pero también por qué son elegidos unos lugares y no otros, quiénes los visitan, por qué acuden a ellos, cómo conviven con otros usos en los mismos espacios, qué potenciales conflictos de uso hay, etc.. Es evidente que el *cruising* es un hecho social (LANGARITA, 2010) y territorial y que no puede obviarse. La respuesta a todas estas cuestiones ayudan a comprender mucho mejor cómo los homosexuales se apropian de los lugares y cómo producen sus espacios, y como éstos influyen en sus vidas.

Es bien cierto que en España y en otros lugares la homosexualidad se ha hecho visible en la ciudad a través de la exposición pública de algunos de sus símbolos (GARCÍA-ESCALONA, 2000) como la bandera en las puertas, escaparates o carteles (figura 1). Ahora bien, la sexualidad tal y como se ha dicho, sigue formando parte del ámbito privado de los individuos por lo que su investigación es complicada y las estadísticas disponibles continúan siendo insuficientes (SANTANA-TURÉGANO, 2003; DÓNIZ-PÁEZ, 2013b). Este hecho conlleva a que a veces su estudio se realice desde aproximaciones cualitativas (LANGARITA, 2010, DÓNIZ-PÁEZ, 2013a,

2014) o, en el mejor de los casos, a través de cuestionarios o conversaciones informales que permitan extraer información semicuantitativa (LANGARITA, 2010, DÓNIZ-PÁEZ, 2013b). En cualquier caso, muchas de las investigaciones sobre geografía y sexualidad están incompletas y se presentan con el apellido de aproximaciones cualitativas, por lo que el reto futuro debe ir encaminado a mejorar o plantear nuevos métodos tanto para su estudio cualitativo como cuantitativo.

El *cruising* tiene su origen en la década de 1920 en algunos parques (VOS, 2005) de Nueva York donde los gays se reunían con amigos y buscaban parejas sexuales (CHAUNCEY, 1994). El *cruising* es un vocablo inglés que se utiliza para designar la práctica de interacción social que consiste en encuentros sexuales anónimos entre hombres

¿gays? en espacios públicos abiertos y/o cerrados (ANDERSSON, 2012). En este sentido, el *cruising* es encuentro, negociación y consumo de sexo (TEWKSBURY, 1996; 2002; 2008; BROWN, 2008) a través de un lenguaje verbal (DOUGLAS y TEWKSBURY, 2007) o no verbal codificado basado en el lenguaje del cuerpo (FRANKIS y FLOWERS, 2009; IVESON 2007). La práctica del sexo no solo es a través de los cuerpos sino también con otros objetos (BROWN, 2008), incluso a veces no se llega a consumir el acto sexual, sino que se reduce al consumo, con la mirada, de los cuerpos masculinos o al *vouyerismo* (RAMÍREZ-ARCOS, 2013). Existen enormes diferencias entre el *cruising* que tiene lugar en espacios abiertos y el que es practicado en lugares cerrados. En estos últimos, fundamentalmente baños (*tearooms*, según RAMÍREZ-ARCOS,

Figura 1. Cartel de entrada de un restaurante con la bandera gay en la parte inferior (izquierda) y cartel en un pub en el centro comercial Yumbo donde se anuncian actos festivos para gays masculinos (derecha). Ambos en Playa del Inglés en Gran Canaria (Canarias, España), agosto de 2013.



2013) es todo más rápido ya que están sujetos a una menor privacidad y a horarios estrictos (MUÑOZ, 2007), frente a los espacios públicos abiertos donde la mayor disponibilidad de tiempo y de expresión permite conocer mucho mejor a la otra persona/as (LANGARITA, 2010). No olvidar, además, que el *cruising* está catalogado como una práctica desviada o como un comportamiento desviado, altamente estigmatizado y perteneciente a la subcultura (TEWKSURY, 2008). Todos estos aspectos contribuyen a la complejidad de obtener información y a la dificultad de su estudio y aproximación científica, de ahí el acercamiento cualitativo que se propone en este trabajo.

Este artículo examina la práctica del *cruising* en espacios públicos abiertos de Tenerife. Los objetivos de este artículo son múltiples. Uno, contribuir a disminuir la marginalidad científica que la geografía ha prestado a las minorías sexuales (RAMÍREZ-ARCOS, 2013), no solo con la presentación del texto dedicado a un grupo tan específico, sino con el planteamiento de la necesidad de crear y/o consolidar líneas y grupos de trabajo sobre geografía, género y sexualidad en España de manera similar a los que ya existen en otros lugares (*Space, Sexualities and Queer Research Group*). Dos, centrarnos en el estudio de una práctica sexual anónima (*cruising*) que tiene lugar en espacios públicos por parte de los hombres (*cruisers*) en la isla de Tenerife identificando dónde están, por qué proliferan, quiénes los usan y por qué acuden a ellos y su vinculación con la visibilidad de este colectivo. Y tres, plantear el interés que despierta el uso de estos espacios por parte de los hombres gays y el potencial conflicto con otro tipo de usos y de usuarios. Ya que como indica Huber y Kleinplatz (2002) se comparten espacios entre gays y no gays, incluso estos autores señalan que los heterosexuales conocen los

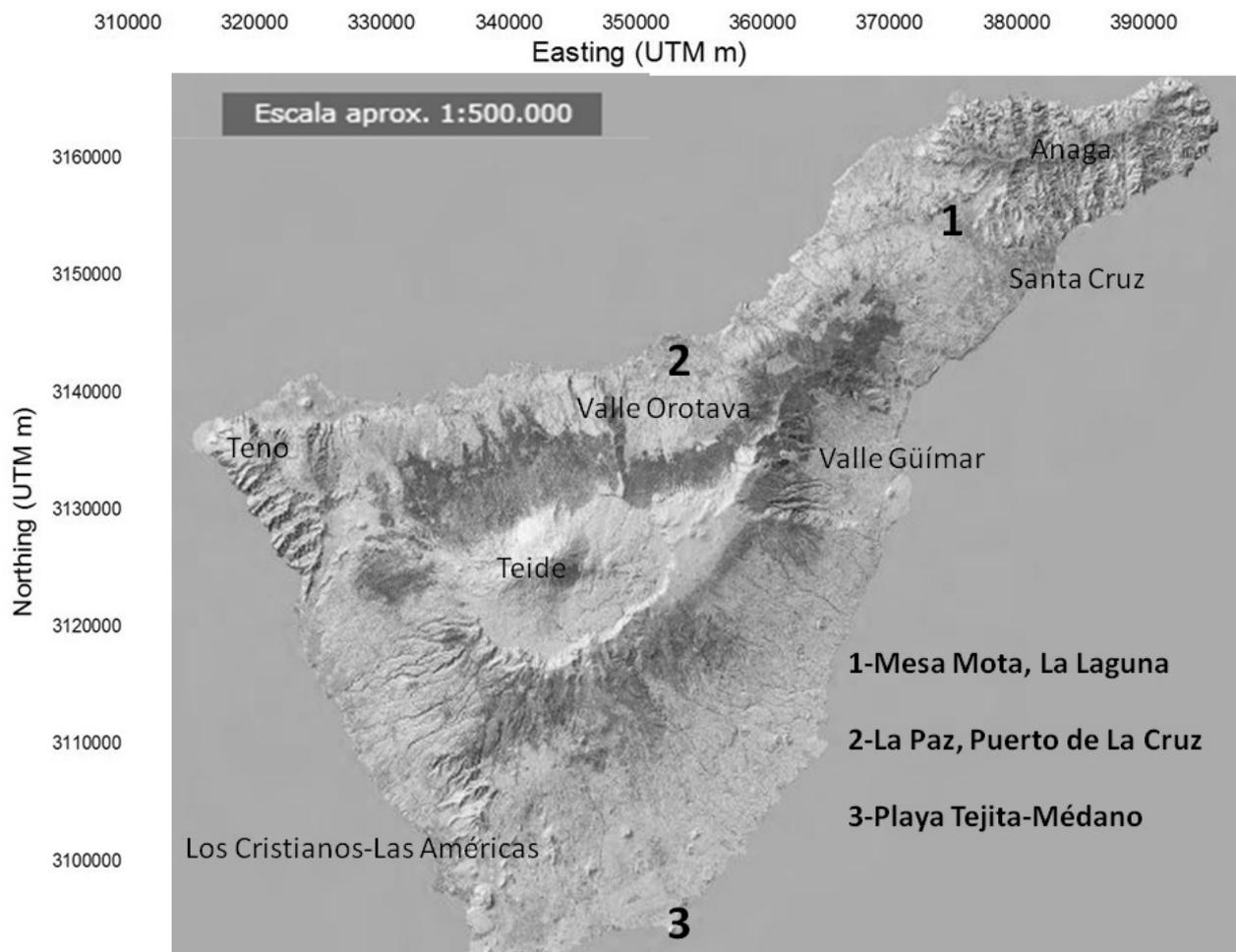
lugares donde tienen sexo los gays, lo que podría contribuir a un menor conflicto de uso territorial.

Área de Estudio: ¿por qué La Paz, Mesa Mota y Médano-Montaña Roja-Tejita y no otros?

Los lugares para la práctica del *cruising* en Tenerife son numerosos y diversos (DÓNIZ-PÁEZ, 2013a; 2014) (figura 2). Estos espacios públicos pueden ser abiertos (playas, parques, polígonos industriales, descampados, etc.), cerrados (baños, saunas, estaciones de autobuses, centros comerciales, etc.), urbanos, rurales y naturales. Sin embargo, por una cuestión de proximidad habitualmente se localizan en las ciudades (parques, baños públicos, centros comerciales, etc.) o en sus inmediaciones. En cualquier caso, desde las webs homosexuales especializadas se les ha catalogado como *oasis sexuales* (TEWKSURY, 2002; 2008; DOUGLAS y TEWKSURY, 2007; ANDRIOTIS, 2010), en tanto en cuanto, el objetivo de los *cruisers* es como hemos señalado la práctica de diversas modalidades sexuales anónimas

Para la isla de Tenerife actualmente hay inventariados en torno a una veintena de lugares para la práctica del *cruising* (DÓNIZ-PÁEZ, 2013a; 2014). Aunque es evidente que las pautas y comportamientos de los *cruisers* son similares en todos ellos y que también muchos de estos espacios de *cruising* comparten características, para este estudio se han seleccionado sólo tres (La Paz, Mesa Mota y Montaña Roja-Tejita) (figura 2). Las razones de su elección es que se trata de los lugares más comunes, más conocidos y más frecuentados por los practicantes del *cruising* (DÓNIZ-PÁEZ, 2013a; 2014). Este hecho, sin duda, contribuye a un mayor conocimiento de esta práctica, de sus usuarios y de los lugares en sí.

Figura 2. Localización de los lugares estudiados para la práctica del cruising. Fuente Grafcan. Elaboración propia.



En todos los casos se trata de espacios públicos al aire libre localizados uno en el norte de Tenerife (Puerto de La Cruz), otro en el área metropolitana Santa Cruz-La Laguna (Mesa Mota) y el tercero en el sur de Tenerife (Granadilla de Abona). Son lugares abiertos, visibles de día ya que están desprovistos de vegetación excepto Mesa Mota (bosques de eucaliptos y de fayal-brezal) y poseen escasa o nula iluminación artificial. En los tres espacios se constata la presencia de otro tipo de actividades (paseos-esparcimiento, espacios agrícolas, deportivos y recreativos, playas, peregrinaciones religiosas, etc.) por lo que es muy frecuente que estos usuarios

coincidan con los *cruisers* lo que los convierte en espacios muy interesantes geográficamente hablando. Las diferencias más significativas entre ellos es que La Paz es una zona urbano-rural-descampada parcialmente iluminada e inserta en el núcleo turístico de Puerto de La Cruz y Mesa Mota y Montaña Roja-Tejita son espacios naturales no iluminados, aunque ambos muy próximos a núcleos urbanos turístico-residenciales.

Metodología: la Observación Directa como Mejor Herramienta

Las investigaciones sobre sexualidad siempre invaden una faceta muy privada de

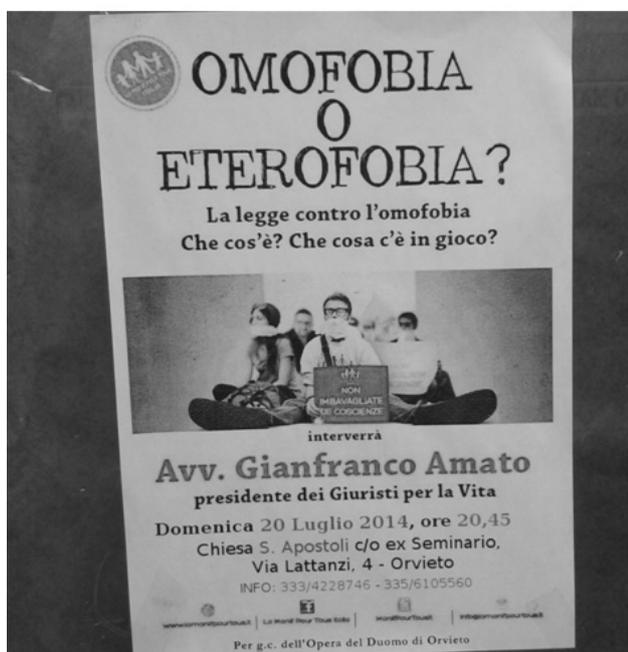
los sujetos analizados por lo que su estudio presenta enormes dificultades metodológicas (HERRERO, 1997; SANTANA-TURÉGANO, 2003; IVESON, 2007; DÓNIZ-PÁEZ, 2011-12). Estos problemas son aún más significativos en el cruising, ya que se trata de una práctica donde, aunque se desarrolle en espacios públicos, los individuos implicados intentan mantener siempre el anonimato con el resto de usuarios de esos lugares y entre ellos mismos, dificultando la obtención de información (LANGARITA, 2010; DÓNIZ-PÁEZ, 2013a). Estos aspectos condicionan en gran medida la metodología empleada para este tipo de estudios, por lo que necesariamente se recurre a métodos fundamentalmente cualitativos a través de la observación directa. El observador en el campo debe ser objetivo y al mismo tiempo que observa e investiga se convierte en sujeto activo del lenguaje de los gestos del *cruising* (BROWN, 2008; LANGARITA, 2010), que se representan como una compleja coreografía (lenguaje verbal o no) mediante la cual se escenifica la acción del ligoteo y se negocia de forma ética la práctica sexual (BROWN, 2008). Así, su presencia en estos espacios no debe ser interpretada por los *cruisers* como una intromisión en sus espacios sexuales de anonimato y, en ocasiones, dado la diversidad de usos de estos espacios puede pasar desapercibido como un usuario que haya accedido al lugar no interesado en la práctica del *cruising*.

El primer paso consistió en visitar y consultar webs especializadas que te indican dónde están los espacios de *cruising* en Tenerife¹. Llegados a este punto se nos planteó un dilema ético que ya han manifestado otros autores (LANGARITA, 2010) asociado a si era conveniente hacer público dónde están los lugares de *cruising* en virtud del anonimato y de la seguridad de sus practicantes, que son vitales para la

continuidad de la práctica. Este aspecto es interesante ya que la homofobia es un comportamiento social que todavía hoy está presente (Boivin, 2014), incluso en países desarrollados (figura 3). Sin embargo, en las webs consultadas ya estaban publicados y con suficiente información de cómo llegar y cómo moverte por ellos. Incluso en regiones donde la homosexualidad dispone de una visibilidad reducida como Egipto o China (FERNÁNDEZ-SALINAS, 2008), los estudios muestran abiertamente los espacios de *cruising* (WAITT et al., 2008; QIAN, 2014). Este hecho facilita el acceso a las zonas de *cruising* pero no disipa el dilema ético.

Una vez que se han identificados todos los lugares de *cruising* de la isla el siguiente paso fue su visita para conocer en primera persona cómo son y cómo son utilizados tanto por los *cruisers* como por otro tipo de usuarios. Durante esta fase se pudo estimar qué espacios son los más visitados y que coinciden con los elegidos para este estudio. Durante el trabajo de campo la observación directa fue la herramienta más significativa para la obtención de información cualitativa (BROWN, 2008; LANGARITA, 2010; RAMÍREZ-ARCOS, 2013; BOIVIN, 2014). Junto con la observación y siguiendo a otros autores, se emplearon otras técnicas como entrevistas-encuestas *in situ* (TEWKSbury, 1996; DURGUN, 2011) y conversaciones informales (LANGARITA, 2010). Hemos de indicar aquí que tanto las observaciones como las entrevistas, dado lo complicado del estudio de este tipo de colectivos y de este tipo de prácticas, sólo nos han permitido realizar algunas aproximaciones al fenómeno del *cruising* en Tenerife, pero cuyos datos son vitales para realizar esta aproximación cualitativa y cuyos resultados se expondrán en el siguiente epígrafe.

Figura 3. Cartel de la ley contra la homofobia (izquierda) y tiendas para turismo gay en Roma (derecha) en Italia, agosto 2014.



Resultados

La observación en los tres espacios públicos y abiertos elegidos se desarrolló desde los meses de junio de 2013 a junio de 2014, aunque fue una observación discontinua temporalmente sí que se pudieron obtener algunos resultados muy interesantes referidos tanto al espacio como a los usuarios:

1 - existe un elevado número de zonas de cruising en Tenerife. Aunque solo nos hayamos centrado en los tres espacios más frecuentados es evidente que en la isla existen muchos otros espacios públicos abiertos y/o cerrados para practicar el cruising (DÓNIZ-PÁEZ, 2013a). El incremento y la rápida proliferación de estos lugares está asociado a cómo estos espacios son apropiados por minorías sexuales cuyas prácticas son consideradas disidentes (SANTOS, 2002; 2006). Se trata de lugares muy vigilados y esto hace que los usuarios busquen

continuamente otras zonas (RAMÍREZ-ARCOS, 2013) ante la pérdida de privacidad y del anonimato inicial. Las diferentes acciones para disuadir a los usuarios del *cruising* pueden ser tanto directas a través de la presión que ejerce la vigilancia policial (La Paz, Mesa Mota y Montaña Roja-Tejita) como indirectas, con el cierre de los espacios a una determinada hora imposibilitando el acceso de vehículos (Mesa Mota), presencia de alumbrado público (La Paz) o la tala de la vegetación (La Paz) que contribuye a la disminución del anonimato que ésta ofrecía a los cruisers. La identificación de los nuevos espacios o la expansión de los existentes presentan algunas señales inequívocas de que los *cruisers* inician su apropiación: envoltorios de preservativos, papel higiénico o pañuelos de papel usados, etc. (figura 4) (RAMÍREZ-ARCOS, 2013).

En los estudios sobre el *cruising* existe una zonificación espacial que refleja el distinto comportamiento de los usuarios. En este sentido, Huber y Kleinplatz (2002) plantean

Figura 4. Ejemplo del uso sexual de los espacios de cruising en Tenerife



tres zonas diferenciadas (figura 5). La primera es la de espera donde los usuarios son capaces de evaluar la situación y verificar quienes están presentes para buscar posibles socios sexuales. La segunda zona es la de encuentro en el que se establece el contacto entre hombres y donde se pueden aceptar o rechazar las propuestas sexuales. Y finalmente la zona donde se llevan a cabo las diferentes prácticas sexuales y que suelen coincidir con los lugares que proporcionan oscuridad a través de diferentes elementos como árboles, ausencia de alumbrado, distancia de zonas abiertas, etc. En los espacios elegidos en este trabajo las zonas de espera y de encuentro coinciden con los

aparcamientos y los paseos respectivamente que hay en los tres lugares, mientras que la de sexo varía. Para Mesa Mota coincide con las zonas de bosque, en La Paz con los jardines y debajo de los puentes no iluminados y en Montaña Roja-Tejita con los acantilados, la playa y/o los barrancos.

Es interesante señalar que los espacios públicos para las prácticas sexuales no están circunscritos exclusivamente a los hombres gays. El uso sexual del espacio por parte de los heterosexuales es mucho más conocido y extendido y su máximo exponente es la prostitución femenina. Ahora bien, lo que es más novedoso es la existencia del *cruising* gay femenino o lésbico (BULLOCK, 2004;

Geografía, Homosexualidad Masculina y Cruising en Tenerife, Canarias, España

Figura 5. Zonas de espera (La Paz), de encuentro (Mesa Mota) y de sexo (Montaña Roja) en espacios cruising de Tenerife.



NASH, 2011) en relación con que la homosexualidad masculina ha estado más visibilizada en los estudios científicos. Sin embargo, es necesario plantear aquí la cuestión de aunque existan muchas más investigaciones sobre los hombres gays, la homosexualidad femenina sigue ¿estando socialmente más oculta o ignorada?. Aun así ¿por qué los gestos cariñosos en público entre mujeres (besos, bailes, ir de la mano, juntas al baño, etc.) están mucho mejor vistos que entre hombres?.

2 - que la asistencia a estos lugares es tanto de día como de noche, por lo que la apropiación del espacio es máxima. Este

hecho está directamente relacionado con que son espacios públicos y abiertos, aspecto que también ha sido constatado en otros lugares (LANGARITA, 2010), sin embargo contrasta con el horario que imponen los espacios públicos cerrados como los baños (RAMÍREZ-ARCOS, 2013). La afluencia a lo largo de la semana pone de manifiesto que ésta es mayor en vísperas de festivos y en festivos, pero que durante toda la semana es posible encontrar usuarios. Ahora bien, el número de *cruisers* varía a lo largo del día y del lugar, en este sentido en Mesa Mota y Montaña Roja-Tejita la afluencia es mayor durante el día, mientras que en La Paz es mayor a partir de que oscurece. De igual

modo, la observación de la afluencia a lo largo del año no muestra variaciones significativas como en otros lugares (LANGARITA, 2010), quizás debido al tipo de clima que no dificulta la visita, máxime en La Paz y Montaña Roja-Tejita con un tipo de tiempo que varía muy poco de invierno a verano. Es cierto que no se realizaron recuentos exhaustivos de los usuarios en los tres lugares estudiados, por las dificultades ya indicadas, pero se identificaron valores por encima de los 40 usuarios en Montaña Roja-Tejita, similares a los registrados en verano y de noche en otros lugares como Montjuïc en Barcelona (LANGARITA, 2010). Sin embargo, parece ser que de las tres zonas seleccionadas La Paz es la más frecuentada. Este hecho está en relación con que los otros dos lugares cuentan con áreas de *cruising* relativamente próximas, mientras que La Paz no tanto.

3 - *que* no hay un perfil definido del usuario de las zonas de cruising. En este sentido, Humpherys (1970, p. 13) ya indicaba que:

en las zonas de intercambio sexual existe una especie de democracia endémica de sexo impersonal. Hombres de todas las razas, clases sociales, educación y diferentes características físicas se reúnen por estos lugares y son unidos por el sexo.

Nuestra observación en estos tres espacios nos permite enunciar varios aspectos. En primer lugar, que acuden tanto locales como extranjeros, éstos últimos asociados con la existencia de núcleos turísticos próximos como Puerto de La Cruz a La Paz o El Médano a las playas de Montaña Roja-Tejita. En segundo, que acuden jóvenes y mayores adultos que son el grupo de edad en la que se centra este tipo de investigaciones

(DOUGLAS y TEWKSBURY, 2007), sin embargo se sabe que también acuden menores de edad. En tercer lugar, que los usuarios no responden exclusivamente a los prototipos físicos definidos en la literatura científica de hombre gay joven, cuidado y de complexión deportista o hombres gays maduros, poco cuidados y de complexión dura (MELIÁN-GONZÁLEZ, 2011). Y, por último, que acuden tanto hombres gays como heterosexuales, estos últimos se identifican bien porque en las pocas ocasiones en las que se ha podido desarrollar una conversación informal te lo dicen; o bien porque llevan coches familiares, sillitas de bebe, etc. (LANGARITA, 2010). La presencia de hombres no gays es un aspecto muy interesante y está muy relacionado con comportarse como heterosexuales y solo como gays en estos espacios anónimos (LANGARITA, 2010), algo similar sucede en algunos barrios gays donde sus moradores para salirse del gueto homosexual se suelen comportar como el resto de vecinos heterosexuales (PARIS y ANDERSON, 2001; SANTOS, 2002). Ahora bien, algunos autores hablan de que los espacios de *cruising* lo son también de clases y que no acuden las clases medias, sino solo las marginales como inmigrantes o parados (LANGARITA, 2010). Es evidente que este autor lo refiere al caso específico del parque de Montjuïc en Barcelona, donde indica que los principales motivos de exclusión son el origen y la edad. Sin embargo, en nuestro caso coincidimos con la afirmación de Humpherys (1970) y la de Santos (2002) de que no existe un perfil definido en el tipo de usuario y que los lugares de *cruising* aceptan a todo tipo de gente. Todo esto nos lleva a reflexionar sobre la idea de que las zonas de *cruising* son más tolerantes que otro tipo de espacios fuertemente identitarios para los gays como son los locales de ambiente, que se están especializando en homosexuales

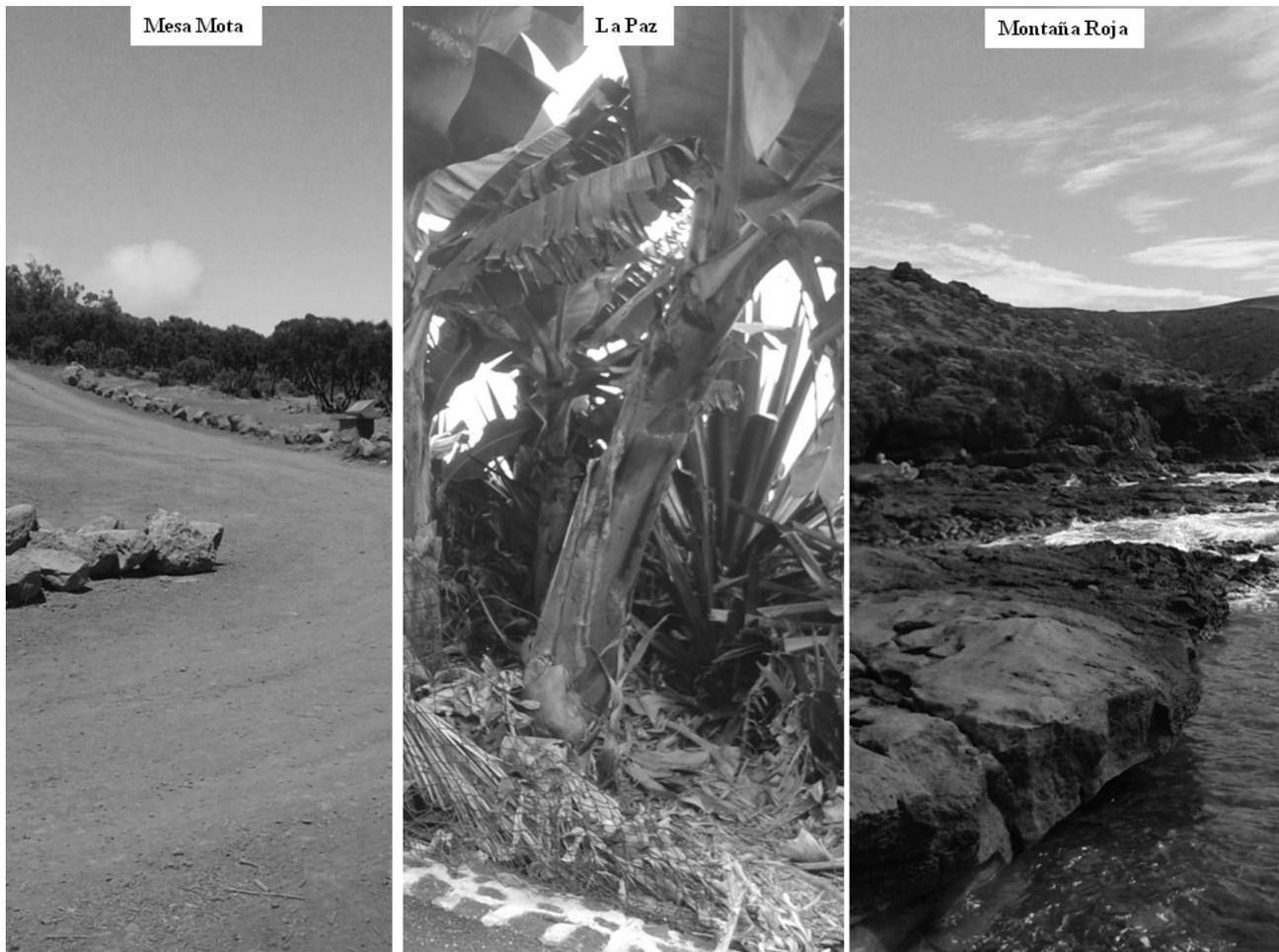
heterosexualizados y en los que se advierten síntomas de no integración y exclusión si no se adaptan al prototipo de gay joven, moderno, etc. (SANTOS, 2002; DÓNIZ-PÁEZ 2011-12; 2013b).

4 - que la práctica del *cruising* se puede hacer a pie o en coche (*carcruising*), aunque para acceder a la zona de sexo, como hemos visto, casi siempre es a pie y se reserva el vehículo para la zona de espera y de encuentro o para prácticas sexuales rápidas. Independientemente de cómo se realiza lo que prima en los espacios de *cruising* es la ley del silencio (HUMPHREYS, 1970), haciendo público el lenguaje corporal y ocultando tanto los aspectos personales de los individuos implicados en el sexo anónimo, como el de las otras personas que compartan el espacio y que no están implicados en el mismo (LANGARITA, 2010). En este sentido, existen reglas para iniciar el encuentro, para desarrollarlo y ponerle fin y todo ello con el objetivo de sellar el acuerdo para el tener sexo rápido, anónimo y en un ambiente de seguridad (LANGARITA, 2010). Incluso parece ser que hay alguna correlación entre algunos gestos (miradas, formas de caminar, movimientos corporales, etc.) y algunas prácticas sexuales (DOUGLAS y TEWKSURY, 2007). Está claro que el anonimato generalizado en los espacios de *cruising* está vinculado con una visión moralista judeocristiana del sexo (RAMÍREZ-ARCOS, 2013), cargando a estos espacios con un halo amoral, perverso y discriminatorio, que *obliga* a que los hombres que lo practican prefieran el anonimato. Incluso hay cierta discriminación aparente entre los hombres gays que frecuentan los pubs, discotecas, etc. (homonormativo), frente a los que acuden a lugares de *cruising*, cuando se sabe para Tenerife que unos y otros están en ambos lados (DÓNIZ-PÁEZ, 2011-12; 2013b). Esta doble moral también quedó

reflejada en un estudio sobre el ocio gay en los locales de ambiente de Tenerife, donde los usuarios pensaban que los demás acudían (40%) a estos locales para practicar sexo, mientras que ellos no (18%) (DÓNIZ-PÁEZ, 2013b). El cambio de tendencia en España referido a la expresión pública de la homosexualidad, frente a lo que se planteaba hace años de que solo era permitida en tanto en cuanto se mantenga en el ámbito de lo privado (SANTOS, 2002), está logrando que los lugares para la práctica del sexo (*cruising*) y sus moradores (*cruisers*), aunque siguen manteniéndose en el ámbito del anonimato, permiten la convivencia con otros usuarios. Esto contribuye a su mayor visibilización, así por ejemplo Melián-González et al (2011) en su estudio sobre el turismo gay masculino en destinos de sol y playa preguntaron a los encuestados qué papel desempeñaban los espacios de *cruising* a la hora de elegir el destino. Aunque éste no fuera la motivación principal que sopesaban los gays para venir a Gran Canaria, sí que se tuvo en cuenta en el conjunto de motivaciones y/o atracciones (MELIÁN-GONZÁLEZ et al., 2011).

5 - que las razones para acudir a los espacios de *cruising* están relacionadas con la fantasía de tener sexo anónimo y esporádico con uno o varios desconocidos. Aunque como se ha comentado, a veces el sexo no llega a producirse. De ahí que en, ocasiones, la bibliografía se refiera a ellos como espacios del deseo (BARBOSA, 2011; AUDOUIT y GAISSAD, 2011). Un aspecto interesante que se ha constatado en La Paz es la presencia de usuarios que ofrecen sus servicios sexuales a cambio de dinero (chaperos). Este tipo de usuario es relativamente fácil de identificar ya que son hombres muy jóvenes que van más ocultos que los *cruisers* (capuchas que les cubren la cabeza) y se les suele observar negociando la práctica sexual con hombres

Figura 6. Diferentes usos en los espacios cruising de Tenerife: motos en Mesa Mota, agrícolas en La Paz y baño en Montaña Roja. Tejita-Médano.



mucho mayores.

6 - que el uso sexual de estos espacios no es exclusivo. Tanto Ramírez-Arcos (2013) para el Parque Nacional de Bogotá, como Brown (2008) para los baños londinenses, plantean el conflicto de uso entre las personas que acuden a ellos a través de insultos y, en ocasiones, de ataques violentos físicamente (BOIVIN, 2014). En los tres lugares seleccionados la práctica del *cruising* convive con otros usos y durante las observaciones de campo hemos visto como los parapentistas, gente que pasea sus perros, bañistas, deportistas, agricultores, motoristas, fieles religiosos, zonas de merenderos, etc.

(figura 6), comparten el mismo espacio. A diferencia de lo que señalan Ramírez-Arcos (2013) y Brown (2008) en nuestro caso y durante los periodos de observación casi que no percibimos ningún conflicto de uso, tan solo algún insulto. Esto puede estar relacionado con la idea que subyace entre los cruisers de pasar desapercibidos (SANTOS, 2002), con que los usuarios no cruisers de estos espacios saben de la existencia de este tipo de prácticas (HUBER y KLEINPLATZ, 2002) y, sobre todo, con cierta espacialización de los usos donde pueden convivir los usuarios o donde no (DÓNIZ-PÁEZ, 2013a). Esto último se pudo constatar en los tres lugares estudiados, pero es más

evidente en Mesa Mota donde no se suelen mezclar los usuarios. Así, en primer término tenemos a los motoristas, luego los cruisers y seguido la zona de merenderos.

Discusión y Conclusión

A nadie se le escapa que realizar estudios sobre cualquier aspecto privado de la sociedad entraña serias dificultades. Si además el objeto de análisis son las prácticas sexuales su estudio es aún más complicado. Este hecho no implica que no se puedan realizar y la dificultad inicial que presentan sea un aliciente para desarrollarlos. El fenómeno del *cruising* consiste en encuentros sexuales anónimos entre hombres ¿gays? en espacios públicos abiertos y cerrados y el anonimato es una característica esencial del mismo y de ahí deriva una de las principales dificultades para su análisis. Sin embargo, bajo todo esto subyace la idea de la apropiación del espacio y el uso del sexo y el cuerpo para reivindicar una mayor visibilidad (BARRETO, 2013), razón por la cual no podemos ignorar este tipo de prácticas y su estrecha vinculación con el espacio. Ahora bien, la ocupación y apropiación espacial para el desarrollo del sexo no es exclusiva de los hombres gays, también existe el *cruising* lésbico y el heterosexual.

El *cruising* es muy interesante desde múltiples disciplinas, pero por su condición de ocupación y generación de espacios es muy interesante para la geografía. Aun así los estudios sobre la geografía del género-sexo, dentro de los que se enmarcan las investigaciones geográficas del *cruising*, siguen siendo escasos en España y eso a pesar de las interesantes aportaciones que se han hecho relacionadas sobre todo con la generación de espacios disidentes e identitarios para este colectivo sexual. Sin embargo, el carácter espacial de las prácticas sexuales es un hecho constatable y de ahí

deriva el interés geográfico por este tipo de investigaciones; motivo por el cual es necesario que se continúe con este tipo de estudios y se plantee la necesidad de crear grupos de geografía, género y sexualidad (GARCÍA RAMÓN, 2013), al mismo tiempo que la geografía debería ampliar sus horizontes epistemológicos y metodológicos referidos a los estudios espaciales del sexo (BELL y VALENTINE, 1995; BINNIE, 1995; BROWN, 2000; JOHNSTON y LONGHURST, 2010; OSWIN, 2008).

La homosexualidad muestra una mayor visibilidad en espacios urbanos y turísticos (FERNÁNDEZ-SALINAS, 2007a; b) y el *cruising* parece estar muy relacionado con aquellos lugares que muestran una mayor visibilidad. En el caso de Tenerife tanto una como el otro están presentes (FERNÁNDEZ-SALINAS, 2007a; DÓNIZ-PÁEZ 2013a; 2014). El elevado número de espacios *cruising* en la isla y su proliferación (DÓNIZ-PÁEZ, 2013a) ponen de manifiesto la necesidad de que se les preste atención desde la geografía, intentando resolver la dificultad de su aproximación metodológica. En líneas generales los lugares para la práctica del *cruising* en Tenerife suelen ser espacios públicos abiertos y/o cerrados y siempre próximos a núcleos urbanos o turísticos.

Las principales conclusiones que se extraen del estudio de los tres lugares de *cruising* en Tenerife (La Paz, Mesa Mota y Tejita) son: el elevado número y la proliferación de estos espacios para la práctica del sexo. Que son utilizados tanto de día como de noche y que son más frecuentados en vísperas de festivos y festivos, aunque hay cierta especialización horaria y unos lugares son más visitados de noche (La Paz) y otros más de día (Mesa Mota-Tejita). Que no existe un perfil definido del usuario y que acuden jóvenes, mayores, locales, extranjeros, gays, heterosexuales, etc.

Que se puede practicar a pie o en coche y siempre bajo el anonimato y la ley del silencio. Y que conviven con otro tipo de usuarios de lo que se deriva el potencial conflicto de usos.

En definitiva, este trabajo es sólo una aproximación por lo que el reto futuro es afinar la metodología y observar cómo evolucionan y que cambios se producen temporal y espacialmente desde la perspectiva de los usuarios y relacionarlos, por ejemplo, con la mayor o menor visibilidad gay en el entorno inmediato donde se ubican y con la actividad turística para ver si es o no un reclamo, ya que en estudios previos los turistas gays masculinos indican que la oferta sexual no es determinante en la elección del destino (CLIFT y FORREST, 1999) y que no suelen frecuentar las áreas de *cruising* (MELIÁN-GONZÁLEZ et al., 2011), incluso Langarita (2010) indica que en Montjuic los turistas no van a las zonas de cruising. Sin embargo, los mercados gays en las ciudades benefician tanto a la ciudad en términos de promoción, generación de imagen y posicionamiento del producto, como para los homosexuales locales (HUGHES, 2003).

¹ www.tenerifegay.es; www.gaytenerife.net

Referencias

- ANDERSSON, Johan. Heritage Discourse and the Desexualisation of Public Space: The Historical Restorations of Bloomsbury's Squares. *Antipode*, v. 44, n. 4, p. 1081 - 1098, 2012.
- ANDRIOTIS, Konstantinos. Heterotopic erotic oases: The Public Nude Beach Experience. *Annals of Tourism Research*, v. 37, n. 4, p. 1076 - 1096, 2010.
- AUDOUIT, Christelle; GAISSAD, Laurent. Heritage and Desire: Cruising-for-Sex in the Grand Travers Dunes. En: **European geographies of sexualities conference**. Brussel, 2011, Brussel, Hogeschool-Universitet, 2011, p. 9-10.
- BARBOSA, Kaciano. Virtual Cruising: queering spaces of desire. In: **European geographies of sexualities conference**. Brussel, 2011, Brussel, Hogeschool-Universitet, 2011, p. 19.
- BARRETO, Carmen. Espacio urbano y sexualidad: prácticas corporales críticas. En: RCn22. **Reunión científica Espacios públicos, género y culturas urbanas**, 2013, La Laguna. Universidad de La Laguna. 2013.
- BELL, David. 1995. (screw)ING GEOGRAPHY (censor's versión). **Environment and Planning D: Society and Space**, v. 13, n. 2, p. 127 - 131, 1995.
- BELL, David; VALENTINE, Gill. **Mapping Desire: geographies of sexualities**. Londres: Routledge, 1995.
- BETSKY, Aaron. **Queer space: architecture and same-sex desire**. Nueva York: William Morrow and Company, 1995.
- BINNIE, Jon. Trading places: Consumption, sexuality and the production of queer space. En: Bell, David; Valentine, Gill. (eds). **Mapping Desire: Geographies of Sexualities**. London: Routledge, 1995, p.182 - 199.
- BINNIE, Jon; VALENTINE, Gill. Geographies of sexuality-a review of progress. **Progress in Human Geography**, v.

23, n. 2, p. 175 - 187, 1999.

BINSON, Diane; Woods, William; Pollack, Lance; Paul, Jay; Stall, Ron; Catania, Joseph. Differential HIV Risk in Bathhouses and Public Cruising Areas. **American Journal of Public Health**, v. 91, n. 9, p. 1482 - 1486, 2001.

BINNIE, Jon. Coming Out of Geography: towards a queer epistemology?. **Environment and Planning D: Society and Space**, v. 15, n. 2, p. 223 - 237, 1997.

BOIVIN, Renaud. Rehabilitación urbana y gentrificación en el Barrio de Chueca: la contribución gay. **Revista Latino-americana de Geografía e Género**, v. 4, n. 1, p. 114 - 124, 2013.

BOIVIN, Renaud. La Ciudad de la Homofobia. Discriminación y Violencia Hacia las Minorías Sexuales en las Urbes Mexicanas. **Revista Latino-americana de Geografía e Género**, v. 5, n. 1, p. 180 - 207, 2014.

BROWN, Michael. Closet Space: **Geographies of metaphor from the body to the globe**. Londres y Nueva York: Routledge, 2000.

BROWN, Gavin. Ceramics, clothing and other bodies: affective geographies of homoerotic cruising encounters. **Social & Cultural Geography**, v. 9, n. 8, p. 915 - 932, 2008.

BROWN, Gavin. Pensando Além da homonormatividade: explorações performativas de economias gays diversificadas. **Revista Latino-americana de Geografía e Género**, v. 4, n. 1, p. 125 - 138, 2013.

BULLOCK, Denise. Lesbian cruising: An examination of the concept and methods. **Journal of Homosexuality**, v. 47, n. 2, p. 1 - 31, 2004.

CLIFT, Stephen; FORREST, Simon. Gay men and tourism: destinations and holiday motivations. **Tourism Management**, n. 20, p. 615 - 625, 1999.

CORTÉS, José. **Políticas del espacio. Arquitectura, género y control social**. Barcelona: Iaac, 2006.

DÓNIZ-PÁEZ, Javier. Turismo gay masculino en Tenerife (Canarias, España). **Turismo**, v. 3 - 4, p. 55 - 59, 2011-12.

DÓNIZ-PÁEZ, Javier. Aproximación geográfica a la práctica del cruising por los hombres gays en espacios públicos de Tenerife. En: RCn22. **Reunión científica Espacios públicos, género y culturas urbanas**, 2013, La Laguna. Universidad de La Laguna. 2013a.

DÓNIZ-PÁEZ, Javier. El ocio gay masculino en Tenerife (Canarias, España): ¿potencial producto turístico para la isla?. **Estudios Turísticos**, v. 197, n. 3, p. 135 - 148, 2013b.

DÓNIZ-PÁEZ, Javier. Territorio, género, homosexualidad masculina y sexo: los espacios de cruising en Tenerife. En: **XXI Coloquio de historia Canario-americana**, 2014. Las Palmas: Cabildo de Gran Canaria. 2014.

DOUGLAS, Brian; TEWKSBURY, Richard. Theaters and sex: an examination of anonymous sexual encounters in an erotic oasis. **Deviant Behavior**, v. 29, n. 1, p. 1 - 17, 2007.

DURGUN, Dogu. City as Geography of

Desire: Negotiation among Gay Men in Istanbul. En: **European geographies of sexualities conference**. Brussel, 2011, Brussel, Hogeschool-Universitet, 2011, p.10.

FERNÁNDEZ-SALINAS, Víctor. Visibilidad y escena gay masculina en la ciudad española. **Documents d'anàlisi geogràfica**, n. 49, p. 139 - 160, 2007a.

FERNÁNDEZ-SALINAS, Víctor. Comunidad gay y espacio en España. **Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles**, n. 43, p. 241 - 260, 2007b.

FERNÁNDEZ SALINAS, Víctor. ¿Un planeta fuera del armario? La visibilidad gay como objeto de estudio geográfico. Scripta Nova. **Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales**, v. XII, n. 270, agosto, 2008.

FRANÇA, Isadora. Espaço, lugar e sentidos: homossexualidade, consumo e rodução de subjetividades na cidade de São Paulo. **Revista Latino-americana de Geografia e Gênero**, v. 4, n. 2, p. 148 - 163, 2013.

FRANKIS, Jamie; FLOWERS, Paul. Public Sexual Cultures: a systematic review of qualitative research investigating men's sexual behaviours with men in public places. **Journal of Homosexuality**, v. 56, n. 7, p. 861 - 893, 2009.

GARCÍA ESCALONA, Emilia. Del armario al barrio: aproximación a un nuevo espacio urbano. **Anales de Geografía de la Universidad Complutense**, v. 20, p. 437 - 449, 2000.

GARCÍA-RAMÓN, María. Conferencia de clausura de la RCn22. En: **RCn22. Reunión científica Espacios públicos, género y culturas urbanas**, 2013, La Laguna.

Universidad de La Laguna. 2013.

GARCÍA-RAMÓN, María. Respondiendo a un desafío pendiente en geografía: el enfoque de género visto desde España. **Geographicalia**, v. 48, p. 55 - 75, 2005.

GARCÍA-RAMÓN, María. ¿Espacios asexuados o masculinidades y feminidades espaciales?: hacia una geografía del género. **Semata, Ciências Sociais e Humanidades**, v. 20, p. 25 - 51, 2008.

GARCÍA-RAMÓN, María; ALBET, Abel; ZUSMAN, Perla. Recent developments in social and cultural geography in Spain. **Social & Cultural Geography**, v. 4, n. 3, p. 419 - 431, 2003.

GUERRA-VILLALOBOS, Jorge. Geografía e sexo: os discursos e prática no território brasileiro. **Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales**, v. 45, n. 53, agosto, 1999.

Herrero, Juan. La Guerra de los Números. En: Buxán, Xoxe. (eds). **Conciencia de un Singular deseo, Estudios Lesbianos y Gays en el Estado Español**. Barcelona: Laertes, 1997, p. 169 - 188.

HUBER, Jonathan; Kleinplatz, Peggy. Sexual orientation identification of men who have sex with men in public settings in Canada. **Journal of Homosexuality**, v. 42, n. 3, p.1 - 20, 2002.

HUGHES, Howard. Marketing gay tourism in Manchester: New market for urban tourism or destruction of 'gay space'?. **Journal of Vacation Marketing**, v. 9, n. 2, p. 152 - 163, 2003.

HUMPHREYS, Laud. **Tearoom trade. Impersonal sex in public places**. New York:

Enlarged, (1975 [1970]).

IVESON, Kurt. **Publics and the City**. Oxford: Blackwell, 2007.

JOHNSTON, Lynda; LONGHURST, Robyn. **Space, Place, and Sex: Geographies of Sexualities**. Lanham: Rowman & Littlefield Publishers, 2010.

KANAI, Miguel. Whither queer world cities? Homo-entrepreneurialism and beyond. **Geoforum**, n. 56, p. 1 - 5. 2014.

LANGARITA, Jose. **Intercambio sexual en espacios públicos: la práctica del cruising en el parquet de Montjuïc, Barcelona**. 2010. Trabajo de investigación dirigido por Manuel Delgado Ruiz. Barcelona: Universidad de Barcelona.

LAURIA, Mickey; KNOPP, Lawrence. Toward an analysis of the role of gay communities in the urban renaissance. **Urban Geography**, v. 6, n. 2, p. 152 - 169, 1985.

MELIÁN-GONZÁLEZ, Arturo; MORENO-GIL, Sergio; ARAÑA, Jorge. Gay tourism in a sun and beach destination. **Tourism Management**, v. 32, n. 5, p. 1027 - 1037, 2011.

MUÑOZ, José. Cruising the toilet: LeRoi Jones/Amiri Baraka, radical black traditions, and queer futurity. **Journal Lesbian and Gay Studies**, v. 13, p. 353 - 367, 2007.

NASH, Katherine. Trans experiences in lesbian and queer space. **The Canadian Geographer**, v. 55, n. 2, p. 192-207, 2011.

OSWIN, Natalie. Critical geographies and the uses of sexuality: deconstructing queer space. **Progress in Human Geography**, v. 32, n. 1, p. 89 - 103, 2008.

PARIS, J; ANDERSON, R. Faith-based Queer Space in Washington, DC: The Metropolitan Community Church-DC and Mount Vernon Square. **Gender, Place and Culture**, v. 2, p. 149 - 168, 2001.

PRAT, José. Nuevos planteamientos y nuevas motivaciones en la elección de destinos de turismo cultural-urbano homosexual: el festival Circuit de Barcelona. **Cuadernos de Turismo**, v. 33, p. 311 - 334, 2014.

PUCCINELLI, Bruno. Territórios sexuais: análise de sociabilidades homossexuais no shopping gay de São Paulo. **Revista Latino-americana de Geografia e Gênero**, v. 2, n. 1, p.133 - 140, 2011.

QIAN, Junxi. Narrating the trope of abnormality: The making of closeted experiences in gay public cruising. **Geoforum**, v. 52, p. 157 - 166, 2014.

RAMÍREZ-ARCOS, Fernando. Cuestionamientos a la Geografía a partir del Cruising entre Hombres en Bogotá. **Revista Latino-americana de Geografia e Gênero**, v. 4, n. 2, p.134 - 147, 2013.

SANTANA-TURÉGANO, Manuel. **Formas de desarrollo turístico, redes y situación de empleo. El caso de Maspalomas (Gran Canarias)**. 2003. Tesis doctoral dirigida por Antonio Martín Artiles. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.

SANTOS SOLLA, Xoxe. O espacio da homosexualidade en Galicia. **Fluxos**, n. 1, p. 23 - 34, 1998.

SANTOS SOLLA, Xoxe. Espacios disidentes en los procesos de ordenación territorial. **Documents d'Anàlisi Geogràfica**, n. 40, p. 69 - 104, 2002.

TEWKSBURY, Richard. Cruising for sex in

public places: The structure and language of men's hidden, erotic world. **Deviant Behavior**, v. 17, n. 1, p. 1 - 19, 1996.

TEWKSBURY, Richard. Bathhouse intercourse: structural and behavioral aspects of an erotic oasis. **Deviant Behavior**, v. 23, n. 1, p. 75 - 112, 2002.

TEWKSBURY, Richard. Finding erotic oases: locating the sites of men's same-sex anonymous sexual encounters. **Journal of homosexuality**, v. 55, n. 1, p. 1 - 19, 2008.

VISSER, Gustav. Exploratory notes on geography of black gay leisure spaces in Bloemfontein, South Africa. **Urban Forum**, v. 19, p. 413 - 423, 2008.

VOS, Els. Public Parks in Ghent's City Life: from expression to emancipation?. **European Planning Studies**, v. 13, n. 7, p. 1035 - 1061, 2005.

WAITT, Gordon, MARKWELL, kevin; GORMAN-MURRAY, Andrew. Challenging heteronormativity in tourism studies: locating progress. **Progress in Human Geography**, v. 32, n. 6, p. 781 - 800, 2008..

**Recebido em 29 de outubro de 2014.
Aceito em 23 de dezembro de 2014.**